

**Libro cuarto.**

---

**FE Y PATRIA.**

---

(AGOSTO 1866.)

I.

Yo he visto á Dios su protectora Mano  
Tenderme sin cesar: cuando rujia  
Voraz bajo mis piés el occëano,  
Cuando el cañon que frente á mí crujía  
Cubria de cadáveres el llano,  
Cuando hervia la peste.... ¡yo vivia!  
Y el que así vive, la bondad eterna  
Reconoce, crée en Dios y se prosterna.

II.

Y años há que en América le pido  
Que si me ha de matar en tierra estraña,  
No me hunda allá en el polvo del olvido  
Sin dejarme tornar á ver á España.  
Y mi voz ha llegado hasta Su Oído,  
Pues Su Amparo visible me acompaña.  
¡Cómo nó, si por medio de María  
En América á Dios me dirijia?

III.

Y vuelvo al fin. Con su favor los mares  
Y las tierras crucé.—¡Salvo, tranquilo  
De peligros, aunque harto de pesares,  
Vuelvo hoy á entrar en el caliente asilo  
Del patrio hogar y los paternos lares.  
Siento de afan mi corazón en vilo  
Y no late, que salta de alegría!  
¡Ya aspiro el aire de la patria mía!

IV.

Hé aquí ya la frontera: ya es el viento  
Español el que oréa mis facciones.  
¡Con qué delicia penetrar le siento  
Y dilatar mis ávidos pulmones!  
Su soplo abre mi alma al sentimiento  
De pasadas memorias y afecciones.  
¡Patria, tus áuras de recuerdos llenas  
Se llevan las memorias de mis penas!

V.

Ya aquí tienen las jentes otro porte  
Y el país otras fábricas y otro arte.  
Alto!—llaves, registro, pasaporte:  
La tierra aquí con el francés se parte.  
¡España!.... ¿qué hay aquí que no soporte  
El que antes de morir vuelve á besarte?  
¡Vamos! ya el conductor la fusta empuña:  
Ya partimos...., ya estoy en Cataluña.

VI.

¡España!—¡fuera ya pesar y afanes!  
España.... ¡fuera ya tiros franceses!  
¡Ah bravos postillones catalanes!  
¡Ah valientes caballos montañeses!  
¡Á escape!—¡galopad como huracanes;  
Corred hasta que salten los arneses!  
Corred ¡mare de Deu! aunque volquemos  
Corred... ya á Dios aquí tentar podemos.

VII.

Así!—No hay que cuidarse del camino.  
Adelante está Dios, y atrás se queda  
Ébrio de rabia nuestro mal destino.  
¡Así! poder de Dios, qué polvareda!  
¡Que nos crea la tierra un torbellino:  
Que no toque en su haz ninguna rueda!  
Corred!.... Mare de Deu de Monserrate,  
Solo aquí temo que el placer me mate.

VIII.

Oh qué hermoso país! qué brava jente!  
De aquí sacó sus héröes audaces  
Rojer de Flor para asombrar á Oriente:  
Aquí hicieron paisanos pertinaces  
Guerra á España y á Francia juntamente.  
De todo aquí los hombres son capaces:  
Un patron catalán de un mal falucho  
Dar vuelta al mundo en él no créé aquí mucho.

IX.

Oh qué hermoso país!—Aquella sierra  
Tán pintoresca, orijinal y estraña,  
Sobre cuyos crestones abre y cierra  
La niebla una fantástica maraña  
Que rasgan viento y sol con ella en guerra,  
Aquella es la romántica montaña  
Que cobija en su centro solitario  
Vírjen de Monserrate, tu santuario.

X.

¡Tórtola casta que en el monte anidas,  
Lirio fragante que en las peñas creces,  
Madre que en vela de tus hijos cuidas  
Y á Dios te encargas de elevar sus preces:  
Tú que á ninguno en el afan olvidas,  
Y amparo á todos en el riesgo ofreces,  
Santa Madre de Dios de Monserrate  
Á quien oré en el mar y en el combate:

XI.

Vírjen del monte, á cuyo auxilio santo  
Debo el tornar á ver el pátrio suelo;  
La primera oracion; y el primer canto  
Que al ver cumplido mi ferviente anhelo  
Á Dios en mi honda gratitud levanto,  
Te confío: diríjeles al cielo!  
Yo ofrecí al otro lado de los mares  
Venirles á poner en tus altares.

XII.

Iris de tu poética montaña,  
Estrella tutelar de Barcelona,  
Empresa de su escudo en la campaña,  
Santo floron de su condal corona,  
Antes que vuelva á abandonar á España  
La ofrenda te traeré que hoy no me abona:  
Obra debe de ser de mis afanes  
Si me la han de estimar tus catalanes.

XIII.

Á Castilla! al hogar en que he nacido!  
Quiero ver la ciudad y los lugares  
De mis recuerdos infantiles nido,  
Antes que torne, pájaro perdido,  
Solo á morir allende de los mares.

XIV.

(SETIEMBRE.)

Esta es Valladolid.... ¡al fin la veo!  
 ¡Con qué placer.... como la luz primera  
 Cuando en ella nací. ¡Dios mío! creo  
 Que vuelvo hoy á nacer. Espera, espera  
 Cariñosa amistad! solo un paseo  
 Por la plaza, una vuelta por la acera—  
 Déjame este aire respirar: deseo  
 Beber las dulces aguas de esta fuente  
 De mis recuerdos, y bañar mi alma  
 En el remanso tibio y transparente  
 Que hace, con ellas resbalando en calma,  
 Del tranquilo Pisuerga la corriente.  
 Déjame... quiero hablar con estas piedras  
 Y abrazar estos árboles, y ansioso  
 Besar estas paredes de que yedras  
 Son mis dulces memorias, y reposo  
 Tomar en estos bancos en que un día  
 Mal estudiante á divagar venia.

XV.

¡Con cuán profunda gratitud recibo  
 El premio de volver al patrio suelo

Después de tantas desventuras vivo!  
 ¡Con qué dulce placer halla mi anhelo,  
 Al cruzar la ciudad que me dió cuna,  
 Los lugares queridos, los rincones  
 Que conservan aún por mi fortuna  
 Su antigua faz: conozco los portones  
 Que para mí se abrian; los umbrales  
 De las casas amigas: los balcones  
 Donde amistad ó amor me han esperado  
 Enviándome á través de los cristales  
 Sonrisas y esperanzas.... ¡Sombras bellas  
 Que un día ante mis ojos han pasado  
 Dejando sólo en mi memoria huellas!

Estos son los palacios ya rajados  
 Que aún blasonan heráldicos escudos  
 Con réjia profusion lambrequinados;  
 Jeroglíficos hoy aún no borrados  
 Mas para el pueblo de hoy rótulos mudos.

.....  
 .....  
 Aquellas son las torres bizantinas  
 Del buen Don Per-Anzules.... en mi oído,  
 No olvidado jamás, vibrando ha ido  
 El són de sus campanas argentinas.